



Soy enfermera

Sanidad

Soy enfermera, y cada día agradezco la gran oportunidad que tengo de trabajar en lo que me gusta; es una motivación para iniciar el día.

No llegué de primeras a esta profesión; previamente había realizado otros estudios, pero todo me llevó a elegir finalmente estar al lado del otro, prestándole los cuidados que pueda necesitar en momentos donde la fragilidad le acompaña, momentos donde la enfermedad nuestra o de un familiar nos hace más vulnerables.

Desde casi el inicio de mi vida laboral, buscando una estabilidad, llegué al servicio de Reanimación. No era tampoco mi primera opción, pero tengo que decir que se ha convertido casi en mi segundo hogar. En él he crecido profesionalmente y he conocido personas increíbles: compañeros que se han convertido en amigos, pacientes y familiares con los que creas vínculos y que me han hecho crecer cada día y ver con relatividad todos los “problemas” que nos rodean.

A mi servicio llegas en un momento crítico, tanto como paciente como familiar, y en todo ese proceso estoy acompañando al paciente, al familiar y a todo el personal del servicio. Hace unos años que soy supervisora de la unidad, por lo que el tiempo que dedico a las relaciones con mis compañeros y con otros profesionales del hospital aumenta y amplía la mirada.

Sé que todo el mundo asocia mi profesión al cuidado, pero creo que es más importante lo que te motiva, qué te mueve y qué te inspira para realizarlo, siempre desde la profesionalidad y el respeto, pero aderezado de ilusión, cariño y ganas de seguir creciendo con y para el otro.

Durante estos años de profesión y de vida —ya son un par de ellos— siempre me ha acompañado como hilo conductor el “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”: tratar a los demás con el mismo respeto, cariño y cuidado que te brindas, o intentas brindarte, a ti mismo, buscando su bienestar. He estado acompañada, además de por mi familia, por diferentes personas desde el instituto, que han sido grandes apoyos y siempre han intentado mantenerme conectada y con los sentidos activos para descubrir lo que ocurre en mi entorno, lo que no es sencillo: primero la JEC, luego la pastoral universitaria y finalmente Profesionales Cristianos. He tenido la suerte de tener a Pepe Alonso, a Segundo Díaz, a todas las personas que me he encontrado a lo largo de estos años y, por supuesto, a mi actual grupo de vida. Con todos he ido caminando; con ellos he aprendido que lo sencillo, lo cercano, es importante; a compartir y, sobre todo, a intentar mantener una coherencia entre mis valores y creencias y el entorno que nos rodea, que nos empuja a las prisas, al anonimato, a no ver al otro.

En mi día a día, intento tener todos mis sentidos activos para estar atenta a lo que me rodea: qué puede necesitar y cómo puedo ayudar a la persona que atiende, cómo puedo ayudar a su familia y, no menos importante, cómo puedo ayudar a mi equipo de trabajo. Intento tener escucha activa, no juzgar sino buscar soluciones y, sobre todo, buscar herramientas para trabajar y avanzar juntos.

Soy enfermera, y cada día agradezco la gran oportunidad que tengo; es una motivación para iniciar el día.

Profesionales Cristianos
Diócesis de Canarias